

EL

MINISTERIO

Adventista

AÑO 21

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1973

Nº 126



Los tristes y dolientes necesitan más que resignación. Necesitan el bálsamo de la sanidad y la esperanza; el remedio de sus pesares y sufrimientos de curación inmediata, y la seguridad de que todos los males que no se eliminen ahora desaparecerán cuando Cristo venga en gloria. ¡Cuánta es la necesidad actual de consoladores verdaderos!

Lea el artículo "Consoladores"

Cómo Oír el Canto de los Angeles



“El cielo y la tierra no están más alejados hoy que cuando los pastores oyeron el canto de los ángeles” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 32).

“El cielo se acerca a la tierra por esa escalera mística, cuya base está firmemente plantada en la tierra, mientras que su parte superior llega al trono del Infinito. Los ángeles están constantemente ascendiendo y descendiendo por esta escalera de deslumbrante resplandor, llevando las oraciones de los menesterosos y angustiados al Padre celestial, y trayendo bendición y esperanza, valor y ayuda, a los hijos de los hombres. Esos ángeles de luz crean una atmósfera celestial en derredor del alma, elevándonos hacia lo invisible y eterno. No podemos contemplar sus formas con nuestra vista natural; solamente mediante una visión espiritual podemos discernir las cosas celestiales. Solamente el oído espiritual puede oír la armonía de las voces celestiales” (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 123, 124).

¡Ojalá la humanidad pudiese reconocer hoy aquel canto! La declaración hecha entonces, la nota pulsada, irá ampliando sus ecos hasta el fin del tiempo, y repercutirá hasta los últimos confines de la tierra. Cuando el Sol de justicia salga, con sanidad en sus alas, aquel himno será repetido por la voz de una gran multitud, como la voz de muchas aguas, diciendo: ‘Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso’” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 31).



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director
Rubén Pereyra
Director Asociado
Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox
Redactor
Isaías S. Gullón

B. L. Archbold
Secretaria

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.208.525

AÑO 21 Nº 126
NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1973

CONTENIDO

<i>Cómo oír el canto de los ángeles</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Faltan cuatro páginas</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Consoñadores</i>	6
<i>La misión de la iglesia</i>	7
<i>Aspectos de la vida enfocados por</i> <i>Cristo y por Buda</i>	10
<i>Aspereza y prepotencia</i>	13
<i>Necrología</i>	14
<i>La respuesta de un pastor</i>	15
<i>Un estudio de las profecías relativas</i> <i>al fin</i>	16
<i>El director hace diez preguntas a Eneas</i> <i>Simon</i>	19
<i>Noticia sobre la próxima asamblea del</i> <i>Sínodo de los Obispos</i>	21
<i>Preguntas sobre doctrinas</i>	22
<i>Aviso del Centro Educativo Ilustrado</i> <i>(CEI)</i>	24



DE CORAZON A CORAZON

Faltan Cuatro Páginas

EL LIBRO es fascinante. Con razón han sido publicados más de 230.000 ejemplares. El estilo es ágil y ameno, el pensamiento profundo a la vez que fácilmente comprensible. Pinta al ser humano de cuerpo entero, con sus luchas, frustraciones, injusticias y anhelos. Y también con ese vacío interior que a menudo él se fabrica aun sin quererlo.

“Todo me parece gris y todo me parece sombrío tal como la naturaleza cuando la niebla empaña el sol y cubre la tierra. Todo me cuesta, todo me pesa, me siento tardo y lento. Al despertar, la mañana me oprime, pues ella encierra un día. Tengo prisa por desaparecer, envidio la muerte como instrumento de olvido. Quisiera partir, evadirme, huir hacia cualquier lugar, escapar. ¿Pero escapar de qué? De ti Señor, de los otros, de mí, no sé. Pero partir, huir. Avanzo como un ebrio, empujado por la rutina, sin saber” (*Poemas para Rezar*, pág. 164).

Al final de cada plegaria hay una “respuesta” de Dios que pretende ser la solución a las inquietudes presentadas. Pero, a pesar de la fuerza expresiva de muchas de ellas, el impacto del hombre miserable que retrata, es superior al remedio.

El libro nos cautivó, pero esto no significa que estemos de acuerdo con todo su contenido. Una objeción importante, entre otras, es la notoria ausencia de la “vida en abundancia” que Cristo ofrece. Qué bendición podría ser ese lenguaje incisivo, poético y humano si presentara la alegría de vivir en Dios, y en una esperanza y certidumbre que proviene de Cristo y su Evangelio.

La clave del silencio del autor sobre ese punto, la tuvimos al llegar a las páginas finales del libro y en forma especial a la última. Hubiésemos deseado que el libro tuviera cuatro páginas más, con igual estilo, con la misma fascinación, pero con un mensaje lógico, esperado, que debería venir luego de la página 203.

“Señor, un esfuerzo más”, dice comentando la crucifixión de Cristo al llegar casi al final del capítulo titulado “Oraciones para acompañar el Via Crucis”. Y añade: “Allí está la humanidad que sin saber espera el grito de su salvador. Ya tu padre inclina y extiende los brazos. Allí están tus hermanos, ellos necesitan de ti”, agrega. “Penosamente, sólo entre el cielo y la tierra, dentro de la noche atroz, loco, loco de amor, hizo subir su vida, hizo subir el pecado del mundo hasta la punta de los labios y en un grito dio TODO. ‘Padre, en tus manos encomiando mi espíritu’ (págs. 198, 199).

Y ahora las páginas finales: “Jesús es entregado a su madre” es el penúltimo título. “Tu tarea está terminada. Puedes soltar la herramienta, puedes descender para descansar. Bien mereces tu reposo”, dice de Cristo ya muerto. (Pág. 200.)

Lamentablemente Cristo queda muerto, derrotado. No hay una página para su resurrección. Ni una sola. La cruz es derrota, o es una simple obra de sacrificio, pues allí acaba todo, con un mártir admirable, pues sufrió calladamente y sin culpa. Murió valientemente pero murió. Aquello era el fin.

En cambio alguien queda viva: es María, la madre de Jesús, y a ella se encomienda el autor:

“No hay duda, hiciste a tu madre sufrir demasiado,
Pero ella está orgullosa de ti
‘Duerme ahora mi Hijo
tu madre vela por ti. . .’

Así todas las noches me adormezco
terminado el trajinar del día.

Aceptarás aún así, María velar sobre mí
todas esas noches
No te olvides. Eres el refugio de los
pecadores
Santa María madre de Dios, ruega por
mi pecador.
Dame esta gracia por los méritos de tu
Hijo.

Para que cada noche en paz, reposando
entre tus brazos
yo aprenda a morir” (págs. 201, 202).

Notemos ahora las últimas palabras de la sección final, la Nº 14, titulada “Jesús es depositado en la tumba”:

“Pues sería una mentira llorar delante de tu fría imagen si yo no te siguiera, vivo en la senda de los hombres” (pág. 203).

Si, faltan por lo menos cuatro páginas. Una para la resurrección de Cristo, otra para su ascensión, la tercera para su obra de intercesión como abogado y finalmente otra para subrayar su pronto regreso en gloria. Sólo así está completo el cuadro de Cristo.

Debido a que falta el mensaje positivo de la tumba vacía, el autor no puede hacer vibrar la nota verdadera de la esperanza, y en las páginas del libro siempre queda flotando esa pintura del hombre, humano, limitado, frustrado, sin esperanza y lamentando sus desdichas.

Allí está el verdadero drama de la humanidad. Los problemas son enormes. Las soluciones humanas, simplemente paliativos. Para muchos cristianos, la religión es hueca, apenas un cumplimiento mecánico de ritos, rezos, letanias, procesiones o una obediencia forzada, sin el móvil de Cristo como impulso. Lutero se laceraba el cuerpo, ayunaba, hacía sacrificios, pero el vacío no se llenaba. Hasta que fue a la Palabra, y allí descubrió la justicia que se alcanza por la fe y a Cristo como el todopoderoso y suficiente Salvador, que quiere, puede y está dispuesto a salvar. Entonces su vacío desapareció dando paso a la plenitud. No tuvo que recurrir a otros mediadores.

En Juan 20 el verbo llorar aparece conjugado cuatro veces entre los versículos 11 y 15: “María estaba llorando y mientras lloraba” (vers. 11) dos ángeles y Jesús mismo, que no se había identificado, le preguntaron: “¿Por qué lloras?” (ver. 13).

La razón era obvia: le faltaban también a María las cuatro páginas finales. Pronto leyó la primera: la tumba estaba vacía, había sido una residencia pasajera para Cristo. No lo había sacado de allí el hortelano, sino que Cristo, siendo el “Autor de la vida”, el “Alfa y la Omega”, la “Resurrección y la Vida” (Hech. 3: 15, Apoc. 1: 11; Juan 11: 25), había vencido la muerte y ahora estaba vivo. Y su vida significaba la victoria final y definitiva. El llanto de María se transformó en gozo, su desilusión en esperanza, su derrota en triunfo. “Con temor y gran gozo”, fue “corriendo a dar las nuevas” (Mat. 28: 8).

Idénticas experiencias tuvieron Cleofas y su compañero mientras iban camino a Emaús. Estaban tristes, deprimidos, derrotados. Pero su corazón ardió en ellos cuando Aquel “forastero” comenzó a explicarles las Escrituras. Entonces fue como si estuviesen leyendo la página que faltaba. Ahora ya no necesitaban creer en el destierro como solución, sino en

Cristo Jesús, resucitado y triunfador. No era él alguna "imagen fría" de yeso, mármol o metal, sino el Señor del Hades, el Creador de la vida, no ya a merced de las turbas, sino como triunfador. Ellos también volvieron gozosos.

Millares hoy viven ese drama, aun entre los que se llaman cristianos. Son los que han llegado solamente junto a la cruz y la tumba. Su Cristo está en una urna de vidrio, con los ojos cerrados, las rodillas lastimadas, muerto, digno de compasión. En una ciudad ecuatoriana conocimos una imagen muy popular: el "Cristo pobre", encerrado en una caja de vidrio, pidiendo limosnas en los negocios. Con cara de mendigo, con las piernas cruzadas, el brazo apoyado en las rodillas, la mano sosteniendo el mentón para que la cabeza no caiga. . . digno de compasión. ¡Qué cristianismo enfermizo será el de aquel que tiene un Cristo tal! Sin embargo hay millones, especialmente en nuestra América latina, que no han conocido otro evangelio que ése. Su concepto de Cristo es el de las "imágenes lastimadas, lívidas, exangües y escurriendo sangre. Cristos retorcidos que luchan con la muerte, Cristos yacentes que han sucumbido a ella. Por toda la península, se hallan estos Cristos tangerinos, quintaesencia de una tragedia que no acaba nunca" (*El Otro Cristo Español*, pág. 104).

El predicador adventista enfrenta un público que abraza un concepto semejante, y cuyas necesidades no están satisfechas. La predicación del Cristo viviente causa impacto. Ven la luz y la aprecian.

"Id presto, decid a sus discípulos que ha resucitado". Invítalos a no mirar la tumba nueva de José, que fue cerrada con una gran piedra y sellada con el sello romano. Cristo no está allí. No miréis el sepulcro vacío. No lloréis como los que están sin esperanza ni ayuda. Jesús vive, y porque vive, viviremos también. Brote de los corazones agradecidos y de

los labios tocados por el fuego santo el alegre canto: ¡Cristo ha resucitado! Vive para interceder por nosotros. Aceptad esta esperanza, y dará firmeza al alma como un ancla segura y probada. Creed y veréis la gloria de Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 737).

La Navidad se acerca. Navidad y comercio parecerían ser sinónimos. Hay fiesta, regalos, arbolitos, reyes magos. Y suele presentarse a Cristo como un indefenso niño, sin fuerza salvadora, en brazos de una madre, que muchos creen que sí la tiene.

Ojalá esta Navidad sea la de la presentación de un Cristo niño que no quedó siendo niño siempre, sino que vivió sin pecado, murió la muerte vicaria como precio por el rescate de la raza humana, fue sepultado, venció la tumba y aunque retiene las marcas de los clavos, es el vencedor de la muerte y de Satanás. Y que ese Cristo ascendió a los cielos, fue recibido en gloria, es nuestro abogado y ha de regresar con majestad y poder a buscar a sus hijos. Agreguemos a la Navidad las cuatro páginas que el autor nunca debió haber omitido en su libro.

Pero que no sea sólo en Navidad. También agreguémoslas en nuestra experiencia cristiana personal y en nuestra predicación durante todo el año. Cristo sufrió y murió. Sin la cruz no tendríamos esperanza. Pero la cruz sólo tiene verdadero significado a la luz de la tumba vacía, de un grupo de discípulos mirando al cielo, siendo consolados por los ángeles y de una multitud que también ha de mirar hacia arriba, en medio de un gran terremoto, pero con ojos brillantes de gozo, en la hora de su glorificación, que ocurrirá pronto. Señor Michel Quoist: cuando imprima otra vez su libro, agrégueme también las páginas 204, 205, 206 y 207. . . Sólo así estará completo.—*Rubén Pereyra*.

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de EL MINISTERIO ADVENTISTA envíenos su nueva dirección. Con todo gusto lo seguiremos atendiendo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Envíelo a: ASOCIACION MINISTERIAL, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.



Consoladores

HECTOR J. PEVERINI

Secretario consejero de la División Sudamericana

CONSOLAR a los tristes, inspirar confianza y valor a los abatidos y serenidad y esperanza a los angustiados, es parte esencial y urgente del ministerio evangélico, de pastores y laicos, en estas horas de creciente dolor y angustia por las que atraviesa el mundo.

En derredor nuestro hay hombres y mujeres que sufren. Lloran la muerte de seres amados. Se sienten solos. Sobrellevan enfermedades incurables o agotadoras, o las observan apenados en sus familiares. Luchan con la pobreza. No tienen suficiente pan ni abrigo para sus hijos. O mortificados por un sentimiento de frustración o de culpa, enfrentan la vida como una decepción más bien que como una oportunidad. Y no pocos consideran la muerte como una liberación.

Con sentido social de la vida, con interés y esperanza en la prosperidad de las naciones y el bienestar de los pueblos, muchos hombres de bien arrostran desilusiones y sufren dolores que quebrantan el corazón.

Es verdad que la ciencia y la técnica proveen cada vez más y mejores recursos para la comodidad y el bienestar de la humanidad. La cultura, la industria, el comercio, todo parecería augurar un creciente progreso de nuestra civilización. Pero la estabilidad de las naciones está cada vez más comprometida. El mundo sigue enfermo. Las enfermedades que determinaron la caída de las civilizaciones y de los imperios que florecieron en el pasado, se generalizan y agravan en nuestros días aceleradamente.

La responsabilidad moral está en crisis. La veracidad, la honestidad, la justicia, la lealtad a los principios, al prójimo, a las instituciones y a Dios, son sacrificados en el altar de la ambición, la sensualidad



y el placer; de un falso concepto de justicia, de independencia y libertad del egoísmo en todas sus formas. Y hombres y naciones marchan hacia la ruina.

Frente a la apostasia y a la ruina inminente de su pueblo, Jeremías exclamaba, como hombre público de humana sensibilidad: "Quebrantado estoy por el quebrantamiento de... mi pueblo" (Jer. 8: 21). "Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí" (Jer. 4: 19). Lamentaba la decadencia futura de Egipto, entonces una gran nación, con las palabras: "Por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti" (Jer. 46: 11). Y de la gran Babilonia se adelantó a decir proféticamente: "Cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella" (Jer. 51: 8). ¿Cuál sería su dolor o exclamación en nuestros días, frente a la enfermedad moral de hombres y naciones y a la próxima destrucción de los impenitentes?

¡Cuánta es la necesidad actual de consoladores verdaderos! Los tristes y dolientes necesitan más que resignación. Necesitan el bálsamo de la sanidad y la esperanza. El remedio de sus pesares y sufrimientos de curación inmediata, y la seguridad de que todos los males que no

se eliminen ahora desaparecerán cuando Cristo venga en gloria.

El "Padre de misericordia y Dios de toda consolación" (2 Cor. 1: 3) dice: "Consolaos, consolaos, pueblo mío", otorga el perdón y anuncia luego la manifestación de su gloria con el primer advenimiento de Cristo (Isa. 40: 1-5). Mucho más. En su amor infinito, da a su Hijo unigénito, y con él todas las cosas, para nuestra salvación y felicidad (véanse Juan 3: 16; Rom. 8: 32).

Y Jesús, el gran Consolador, por boca del profeta anuncia su misión: "El Espíritu de Jehová está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel. . . a consolar a los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado" (Isa. 61: 1-3).

Cristo vino como "la consolación de Israel" (Luc. 2: 25) y de la humanidad doliente. Ungido por Dios "con el Espíritu Santo y con poder", Jesús "anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hech. 10:38).

Sanaba a los enfermos, consolaba a los tristes, alentaba a los abatidos, alimentaba

a los que carecían de pan, liberaba a los endemoniados, perdonaba a los pecadores, animaba a las madres, bendecía a los niños, devolvía el gozo a los enlutados.

Y antes de partir prometió enviarnos "otro consolador" para que estuviese con nosotros para siempre: "el Espíritu de Verdad", que moraría con nosotros (Juan 14: 16, 17). Y añadió: "El Consolador, el Espíritu Santo. . . os enseñará todas las cosas". Guiará los perdidos al arrepentimiento y la paz del perdón, al conocimiento de toda verdad, a Cristo el Salvador (Juan 14: 26; 16: 8, 13; 15: 26).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo consuelan también guiando a la victoria, al triunfo final del bien sobre el mal, al mundo renovado, donde "ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor" (Apoc. 21: 4). Donde los moradores tendrán "gozo perpetuo. . . gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido" (Isa. 35: 10).

Rodeados de hombres y mujeres que necesitan consuelo, esperanza y valor, como hijos del "Dios de toda consolación", siguiendo el ejemplo de Jesús, el gran Consolador, y henchidos del otro "Consolador, el Espíritu Santo", consolemos con "la consolación con que nosotros somos consolados por Dios" (2 Cor. 1: 4). Es parte vital de nuestra misión cristiana.=

La Misión de la Iglesia

GOTTFRIED OOSTERWAL

Profesor del Departamento de Misiones, del Seminario Teológico de la Universidad Andrews

(Primera parte)

1. *La iglesia fue llamada a existir con un propósito misionero.* Por consiguiente, su vida y su liturgia, su obra y su culto, tienen una intención misionera, por no decir una dimensión misionera. Misionar es la misma razón de ser de la iglesia. Sus miembros, es decir, el pueblo al que Dios, por medio del Espíritu Santo, ha llamado de las tinieblas a su luz admirable, él lo reclama como suyo para que anuncie sus virtudes (véase 1 Ped. 2: 9). Todos los que aceptan a Cristo reciben la orden de trabajar en favor de la salvación de sus semejantes. Al aceptar los sagrados votos de la iglesia (sacramen-

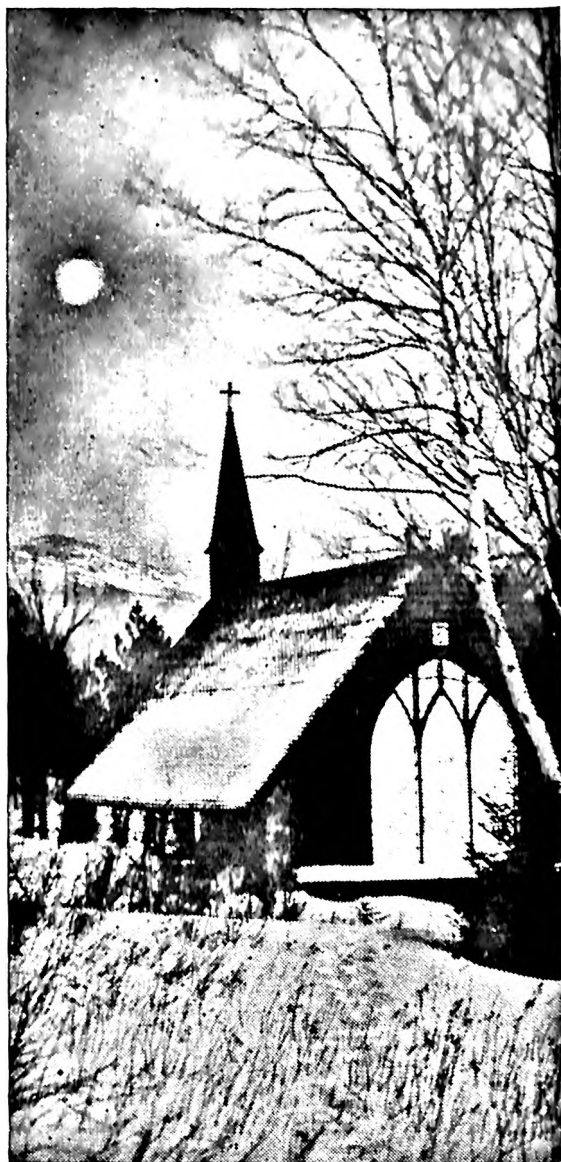
tum) los miembros se comprometen irrevocablemente a ser obreros juntamente con Cristo. Misionar es la etiqueta que distingue al cristiano legítimo, al miembro de la familia de Dios.

La misión de la iglesia es participar en la misión de Dios. Siendo ella misma el fruto de la divina misión de amor, la iglesia es el instrumento escogido por Dios para la salvación de los hombres, para extender el Evangelio a todo el mundo y para reunir a los hombres de todas las naciones en la familia de Dios. Y como imagen viviente de Dios debe reflejar la plenitud y suficiencia del Ser Infinito mediante el amor abnegado, el servicio y la vida santificada.

2. *La misión de Dios es el método que él usa para tratar el problema del pecado y su poder destructor.* Antes de que el pecado entrara en el mundo, se produjo en el cielo una rebelión contra el gobierno divino. Satanás estableció un reino propio, opuesto al reino de Dios, a sus leyes y principios. Fue también Satanás quien engañó a nuestros primeros padres —por cuya caída entró la muerte y ésta pasó a todos los hombres (1 Cor. 15: 22)— y quien sigue impulsando a los seres humanos a desobedecer a Dios (Gén. 3; Efe. 6: 11; 1 Ped. 5: 8). Ninguna cosa de la creación está a cubierto de su poder maligno. El pecado y el sufrimiento, la corrupción y la muerte son los resultados. Pero Dios, que no quiere que ningún hombre sufra o perezca (Exo. 18: 23; Juan 3: 16, 17; 2 Ped. 3: 9), envía a sus ángeles y al Espíritu Santo para proteger y guiar a los seres humanos; les envía ayuda y redención (Sal. 20: 2; 111: 9); envía también hombres para que sean una bendición para los demás y a sus profetas para que den a conocer su verdadero carácter. Nuestro Dios es un Dios misionero, que ama de tal manera al mundo que envió a su Hijo unigénito para restaurar las relaciones que se habían roto y para establecer su *shalom*. La iglesia es a la vez una señal y un instrumento de esta acción de enviar que Dios pone de manifiesto.

3. *El propósito de la misión de Dios, en la cual la iglesia está llamada a participar, es la restauración de su reino.* El diablo y su gobierno serán destruidos, el pecado y la muerte perderán su poder. Las fuerzas del mal que deshumanizan al hombre y lo separan de su Creador, será vencidas. El hombre será recreado a la imagen de Dios y, por su propia voluntad y elección, lo amará y honrará. Los principios y las leyes del reino de Dios serán vindicados y el universo entero será libertado “de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Rom. 8: 21).

Nunca será subrayada lo suficiente esta meta de la misión de Dios, la restauración de su reino. Fue justamente con ese fin que Dios envió a Jesús para que con su vida y su misión fuese el ejemplo de toda misión. Con ese mismo propósito, justamente, Cristo llamó a la existencia a la iglesia. Cada función, cada institución y cada actividad de la iglesia tienen significado —y derecho a existir— únicamente en la medida en que señalan hacia esa meta. Por consiguiente, ninguna iglesia tiene libertad para establecer metas que se centren en sí misma, en



sus miembros o en sus doctrinas. El gran objetivo de Dios y la función de la iglesia como sierva, prohíben dar a la misión un enfoque eclesiocéntrico. Esto también debiera impedirnos que busquemos nuestras metas en la mera acción social: liberando al mundo del hambre, la enfermedad, la pobreza o la injusticia social a fin de establecer una cultura cristiana. El reino de Dios no es lo mismo que un mundo mejor. Más aún, el pecado convierte a los hombres constantemente en rebeldes. Pero tampoco podemos hacer que nuestro objetivo consista meramente en rescatar individuos y establecer iglesias. Es cierto que la misión de Dios es siempre buscar y salvar lo que se ha perdido (véase Luc. 19: 10), pero el reino de



Dios no equivale simplemente a la suma total de los conversos; abarca mucho más que esos actos de salvación. En última instancia, la misión se centra en Dios y no en el hombre.

Estos dos objetivos, el de rescatar a los hombres del pecado y el de combatir las enfermedades, el hambre, la injusticia y las estructuras incorrectas de la sociedad, son aspectos del gran conflicto entre Cristo y Satanás y, por consiguiente, son realmente una parte y una señal de la actividad de la misión de Dios. Pero hay mucho más en juego. Todos estos diversos objetivos deben ser contemplados a la luz de esa perspectiva más amplia, cósmica, de la total restauración del reino de Dios. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6: 33).

4. *La misión divina se cumplió al enviar Dios a su Hijo Jesucristo.* El reino se estableció mediante su vida y su muerte. "El reino ha llegado" es el mensaje de todo el Nuevo Testamento. Durante su ministerio terrenal Cristo desenmascaró a Satanás y reveló que su carácter era el de un mentiroso y asesino (véase Juan 8: 44). Dios envió a su Hijo para destruir las obras del diablo y realmente lo venció (véase Luc. 10: 18). En los sufrimientos y la muerte de Cristo se puso de manifiesto la verdadera naturaleza del pecado, pero a la vez esos mismos hechos revelaron el verdadero carácter de Dios y los fundamentos de su reino: el amor, la libertad, la justicia y la obediencia. Las relaciones del hombre con Dios y con su prójimo han sido restauradas. La iglesia es llamada a ser una demostración viva de ese gran *Shalom*, esa nueva relación de paz y reconciliación, de unidad, bienestar y justicia (véanse Rom. 14: 7; 2 Cor. 5: 19). Cristo realmente ha puesto fin al pecado y ha quebrantado su poder, incluso el poder de la muerte. El expió la iniquidad y quitó la culpabilidad del hombre (véanse Juan 1: 29; Rom. 8: 3; compárese con Isa. 53; Dan. 9: 24). El acusador de los hermanos ha sido vencido. Ahora es la hora de la victoria para nuestro Dios, la hora de su soberanía y poder (véase Apoc. 12: 7-10). Lo único que le resta hacer a la iglesia es *dar a conocer estos eventos* en todo el mundo, mediante la proclamación, el servicio y el compañerismo cristiano, y *apremiar* a aquellos por quienes Cristo murió, por ejemplo al hindú y al budista, al musulmán y a los hombres de creencias primitivas, al que ha nacido en un ambiente cristiano, al hombre secular y al co-

munista, para que acepten este Evangelio y se aseguren sus beneficios.

Esta misión invita a tomar una decisión, que incluye bautizarse y ocupar un lugar como miembro en la iglesia de Dios. Sólo cuando estamos pregonando el Evangelio a todos los que nos rodean (Rom. 1: 16-24) la misión se convierte, para algunos, en un grato "olor vivificante que les causa la vida", y para otros, en un "olor mortífero que les ocasiona la muerte" (2 Cor. 2: 16, versión Torres Amat). Ni uno solo de los que el Señor ha conducido a su luz maravillosa está eximido de participar en esta misión, ya sea como misioneros de profesión o de sostén propio, o como misioneros de vocación (laicos), que son el mayor activo de la iglesia de Dios en el mundo actual. Es la única opción que nos presenta el amor divino (véase 2 Cor. 5: 14). Cuando este Evangelio del reino haya sido predicado en todo el mundo, vendrá el fin (véase Mat. 24: 14). La misión, por consiguiente, consiste siempre en la preparación para el regreso de Cristo y el cumplimiento pleno de su reino.

5. *En esa acción de enviar que Dios pone de manifiesto, él siempre tiene como meta alcanzar al mundo entero.* La misión de la iglesia se mantiene o cae en la medida en que reconoce o no el hecho de que el mundo entero es objeto del amor divino y que la iglesia ha sido escogida como un canal de la gracia de Dios hacia todos los hombres. Por consiguiente, si Dios escoge a ciertas personas y les envía revelaciones especiales de su gloria, verdades especiales o bendiciones en cualquier otra forma, siempre se trata de *una elección para el servicio*. La historia de la misión divina en la tierra está, sin embargo, plagada de conceptos humanos erróneos acerca del tema de la elección, lo cual ha obstaculizado la restauración del reino de Dios. Esta fue la causa del fracaso del pueblo de Israel. Ellos acariciaron la idea de la elección como un fin en sí misma y para su exaltación como iglesia de Dios. En consecuencia, Israel fracasó porque rehusó cumplir con la función de siervo de Dios en la realización de la misión divina. Se aisló del mundo, que era el objeto de esa misión. Dios llamó entonces a otro pueblo a la existencia, para que fuese su nación santa y su real sacerdocio, a fin de que proclamase los triunfos de Aquel que los había llamado de las tinieblas a su luz admirable (véase 1 Ped. 2: 9, 10). Aunque la misión de la iglesia difiere en muchos aspectos de la que tenía el pueblo de Israel, para comprender el con-

Aspectos de la Vida Enfocados por Cristo y por Buda

DR. EFRAIN DOCE MARTINEZ

Profesor del Colegio Adventista del Plata, Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina

Las últimas décadas del presente siglo se han caracterizado por el pavoroso incremento de religiones esotéricas y creencias de oriente que han permeado los cultos tradicionales de occidente.

Conviene destacar que la creciente difusión de las ideas preconizadas por esas sectas religiosas del oriente, algunas de ellas milenarias, se debe principalmente al ansia del hombre moderno por incursionar en el terreno de lo esotérico, misterioso y desconocido, y a los rasgos filosóficos, más bien que religiosos que presentan algunas de esas doctrinas.

De los cuatro sistemas contemporáneos que se entroncan en el budismo tradicional, el YOGA o UNION ha despertado una curiosa simpatía en diversos países de Europa y América, entre ellos el nuestro, en tanto que el VEDANTA, el SAMKHYA y el tradicional BUDISMO BRAHMANICO son menos divulgados en los círculos populares de la cultura.

Es curioso que el YOGA o DISCIPLINA pretenda asegurar la liberación contemplada por el SAMKHYA, difiriendo de éste y del budismo primitivo en que no

es ateo, ya que junto al aspecto práctico (ético y filosófico), mantiene un matiz "majestuoso" consistente en las tres fases de la meditación.⁽¹⁾

BUDISMO Y CRISTIANISMO

Aun cuando se haya pretendido negar su esencia religiosa, el budismo representa la primera creencia asiática de carácter internacional. Al igual que el cristianismo, puede decirse que recibió de su fundador (Buda) el mensaje misionero que enfatiza el tenor moral de la vida humana.

Algunos pretenden que el budismo se encuentra muy próximo al mensaje cristiano porque predica una especie de evangelio de salvación e inculpa al egoísmo como raíz del infortunio.

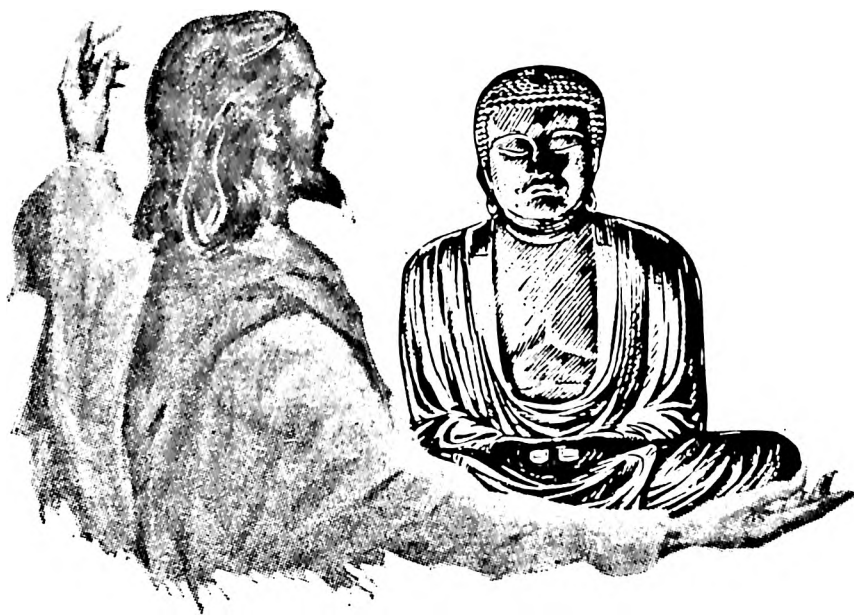
Otros ven esa similitud en que el budismo debe su existencia a un fundador que le dio origen con su ejemplo y su prédica moralizante, y que es considerado como un ser superior dentro del panteón religioso. Además, se señala el hecho de que el budismo posee un sistema monástico.

cepto de misión del Nuevo Testamento hay que examinarlo a la luz de ese concepto en el Antiguo Testamento. Y lo que Dios se propuso realizar a través del antiguo Israel lo hará mediante su iglesia actual. Sin embargo, haríamos bien en recordar que todas las cosas que sucedieron en el pasado fueron registradas para nuestra enseñanza y advertencia (véanse Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 11). El peligro de que la iglesia siga en la actualidad las huellas del antiguo Israel, es muy real.

La iglesia es llamada a ser "la sal para el mundo" (Mat. 5: 13). Esta función sólo puede realizarse cuando sus miembros se dispersan en el mundo, se mezclan con sus habitantes, participan de sus actividades y, de esta manera, sazonan y salvan, purifican y juzgan al mundo. Esto no significa, como muchos creen, que la iglesia debe asemejarse al mundo, porque "si la sal se desvaneciere" "no sirve más para nada". Significa en cambio que la misión divina siempre se lleva

a cabo a través de la encarnación. Ningún programa, institución o satélite de comunicaciones será de mucho beneficio a menos que el mundo vea el Evangelio de Cristo ejemplificado en las vidas diarias de sus discípulos, en la forma en que ellos resuelven sus propios problemas y los de la sociedad, en el servicio a su prójimo y en la camaradería cristiana genuina de la comunidad de la fe.

La misión de la iglesia tampoco se cumple por el mero acto de cruzar las fronteras geográficas. El mundo es un colorido mosaico de diversos grupos: sociológicos, económicos, políticos, culturales, lingüísticos, religiosos, consanguíneos, raciales y geográficos. Cada frontera, cualquiera sea su especie, debe ser cruzada en cumplimiento de la tarea misionera. Y la iglesia debe presentar el Evangelio a los hombres alcanzándolos en la situación real en que viven, recordando siempre que esos grupos y marcos cambian constantemente. (Continuará)=



El año 1954 marcó un hito trascendental en la historia del budismo en Asia, al realizarse el Congreso de Rangún que congregó 2.500 monjes, precisamente dos años después que el primer ministro Nehru transportara personalmente las reliquias de dos discípulos de Buda traídas de Inglaterra, al santuario Janshi.

Con motivo de la devolución de esas reliquias, el Dr. Syama Mukerji, director de la Sociedad Mahabodhi de la India, declaró que "el budismo no es ni una doctrina esotérica, ni una secta ni tampoco la religión de una determinada clase, casta, comunidad o nación, y tampoco está ligado a ningún lugar ni a ninguna época. Es más bien una religión del hombre, y fue predicada por un hombre para mejorar, elevar y finalmente redimir a la humanidad".(2)

Es interesante advertir que en esta época de énfasis ecuménico, de búsqueda de la paz, el budismo pretenda mostrarse como "una religión del hombre, predicada para mejorar, elevar y redimir a la humanidad", dando al carácter universalista de su contenido una fisonomía apropiada para su recepción en occidente.

Nótese, además, que el budismo ha sido edificado por su fundador sobre un manifiesto principio ateo, y que, al mismo tiempo, minimiza la iniciativa individual y desdeña la responsabilidad del hombre en la sociedad.

Al dar énfasis a la salvación del hombre como individuo mediante un sistema

negativo de orientación dogmática, el budismo ofrece un marcado tinte pesimista. Por otra parte, niega el carácter personal del Creador y Redentor, erigiendo en su lugar la deificación de su propio fundador, lo cual termina degenerando en un burdo politeísmo que considera al ser humano un ente sin valor y cuyo cuerpo constituye un obstáculo en la vía hacia la salvación.

SIDDHARTA GAUTAMA, EL BUDA (557-477 AC)

Heredero de un acaudalado terrateniente hindú, los rasgos biográficos de Buda están tan preñados de leyendas que resulta difícil bosquejar un cuadro histórico de su vida.

Pretenden los relatos legendarios que a los 29 años de edad, Siddharta tuvo ciertas experiencias desagradables al contemplar la miseria de la vida humana, de la cual vivía abstraído en su vida palaciega, por lo que decidió abandonar a su esposa e hijo, para entregarse al ascetismo y la penitencia.

A los 35 años, el joven Siddharta recibió la iluminación debajo de una higuera, transformándose en el Buda o el "Iluminado" como fue conocido posteriormente.

Después de comprender las cuatro verdades básicas que dominan su doctrina, la búsqueda de una vida moderada por la imposibilidad de evitar los deseos que

son los originarios del sufrimiento, comenzó su prédica que alcanzó los frutos de conversión en sus propios familiares, incluyendo a su hijo. Luego de su muerte causada por ingerir carne de cerdo, llegó a ser idolatrado. Pero aun en su lecho de muerte, el que había predicado un supuesto medio de salvación individual, ni siquiera perdonó a su primo Devadatta, que había urdido un atentado contra él.

Frente a la permanencia de sus ideales morales, es indispensable recordar que fueron enunciados en un momento histórico cuando el pueblo de Israel se hallaba cautivo en tierras babilónicas, y cuando, merced a la intervención providencial del joven profeta Daniel en esa corte pagana, tanto el rey Nabucodonosor como Darío más tarde, hicieron divulgar por sus dominios, que alcanzaban hasta la India, el conocimiento del Dios de los hebreos.⁽³⁾ A esto debe agregarse que la deportación sistemática de los cautivos hebreos por todo el imperio, les permitió a éstos vincularse con los pueblos de oriente, haciendo conocer de ese modo la esencia de su prédica monoteísta.

De ese modo, aun cuando Buda insistió en dominar el espíritu para traer la felicidad a la vida, tres siglos antes Salomón había escrito que "mejor es quien tarda en airarse que el fuerte, y el que se enseño de su espíritu que el que toma una ciudad" (Prov. 16: 32).

Al destacar las "cinco prohibiciones" en término de una conducta humana meritoria: no matar, no robar, no cometer adulterio, no mentir, no beber alcohol, Buda aparece en un plano demasiado descolorido frente al enunciado moral de los Diez Mandamientos que Dios entregó a Moisés más de 800 años antes.

Basta leer la didáctica vertida en el "Dhammapada" para reconocer que los mensajes de Buda constituyen glosas de conocidas porciones de la salmodia y de los proverbios salomónicos.⁽⁴⁾

EL EVANGELIO DE BUDA Y EL EVANGELIO DE CRISTO

Es imposible referirse a las enseñanzas de Cristo sin recordar al mismo tiempo que él fundó sus doctrinas en los libros inspirados conocidos como "Antiguo Testamento".

Este principio fundamental explica por qué la prédica del Maestro de Galilea es una lógica continuación de las enseñanzas de los patriarcas y de los profetas, que fueron transmitidas de generación en generación por el vehículo de la tradición oral, y luego escrita.

Si debe reconocerse la pretendida universalidad de las doctrinas de Buda, es preciso realzar, al mismo tiempo, la verdad profética enunciada por Cristo de llevar su Evangelio a "Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra".

Si la vida moral subrayada por Sidharta se halla ajena a la personalidad de Dios, Cristo, en cambio, destacó la importancia del carácter de Dios y de su implantación en el corazón del hombre, así como la necesidad de "beber del agua de vida" y "alimentarse del pan vivo descendido del cielo".

El dinamismo del amor, por otra parte, hace de Jesús un exponente superior frente al enunciado negativo de Buda respecto a la ley moral, que aparece torpemente mutilada en la India, en tanto que en Israel, "Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla" (Isa. 42: 10).

Finalmente, si es digno de emulación el ejemplo del joven Buda en su renunciamiento, la prédica de Cristo parecería falseada si se ignorara la incomparable abnegación de Aquel que es dueño de todas las cosas creadas y "que por amor a nosotros, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios; sin embargo se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en condición de hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2: 6-8).

Si el evangelio de salvación recomendado por Buda contempla al hombre fuera de la sociedad, la enseñanza de Cristo considera al hombre en estrecha relación con la sociedad: "No ruego que los quites del mundo —oró— sino que los guardes del mal". Cristo también se refirió al valor del ejemplo por parte de sus seguidores, a quienes exhortó a ser la luz del mundo.

Al recorrer la biografía de los fundadores del budismo y del cristianismo, no cabe establecer un paralelo entre Buda y Cristo. Buda se halla considerablemente restringido en el tiempo, en el espacio y en los frutos de su doctrina. En cambio, aun si pudiera omitirse el caudal profético de los escritos del Antiguo Testamento, que señalan con meridiana claridad todo el perfil histórico de Cristo, todavía permanecería en pie el sello divino de su prédica ennoblecedora.

No en vano el apóstol Pedro, interpretando el sentir de cada uno de los que habían tenido un contacto personal con el Maestro, resumió con una pregunta implícita la determinación de su

Aspereza y Prepotencia

ANISIO CHAGAS

Pastor del Instituto Adventista Cruzeiro do Sul

HAY QUIENES piensan, equivocadamente, que la aspereza y la prepotencia son rasgos positivos en el carácter del guía espiritual. En una sociedad que se está desmembrando, sacudida por los vientos calamitosos de la violencia, la imagen del pastor a veces se esfuma y muchos piensan que ya no se siente respeto por el guía espiritual. En medio de esta confusión, algunos, desgraciadamente, en el afán de imponer su autoridad, ostentan la aspereza como divisa pastoral. ¿Es éste el método apropiado? ¿Necesita el pastor ser áspero y prepotente para poder conquistar el respeto de su congregación?

Creo que en el ministerio no hay lugar para la prepotencia. En cambio lo hay para el amor abundante, la paciencia, la bondad y la cortesía hacia las pobres almas que sufren las tentaciones de Satanás. El Padre infinito, amoroso y misericordioso, desaprobó rotundamente la actitud pastoral que se basa en los sentimientos y las pasiones carnales. Leemos en Ezequiel 34: 4: "No fortalecisteis las ovejas débiles, ni curasteis las enfermas,

vida: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6: 68).=

(1) Coomaraswamy Ananda, "Buda y el evangelio del budismo", en *Los Sistemas Contemporáneos*, parte III, págs. 131-155. Paidós, Buenos Aires, 1969. (2) Revista *The Maha Bodhi*, de agosto de 1952. (3) Los decretos respectivos aparecen en el libro de Daniel. (4) Buda Sidharta Gautama: *El Dhammapada*, págs. 81-127. Ed. Ver., Buenos Aires, 1963.

no bizmasteis las perniquebradas, ni recogisteis las descarriadas, ni fuisteis en busca de las perdidas; sino que dominabais sobre ellas con aspereza y con prepotencia" (versión de Torres Amat).

Quizá la ley del menor esfuerzo atrae a los que transitan por el camino fácil de la aspereza y la prepotencia. El ca-

mino de la paciencia, la bondad y la tolerancia es más difícil y requiere más dominio propio, más oración y esfuerzo.

Cuando veo a algún aspirante al ministerio que se jacta de ser un pastor áspero, inflexible y desconsiderado, siento tristeza al prever el fracaso de su ministerio. Un refrán popular dice: "Duro con duro, no levanta muro". Las paredes sólidas se levantan con una mezcla blanda que une los ladrillos. Es imposible construir una iglesia sólida y espiritual con la herramienta de la dureza.

La juventud de nuestra época está atravesando por una crisis difícilísima. En *Consejos para los Maestros*, pág. 34 leemos: "La obra que más de cerca les toca a los miembros de nuestras iglesias es interesarse por sus jóvenes, porque necesitan bondad, paciencia, ternura, renjón sobre renjón, precepto sobre precepto". Deberíamos hacer todo lo que está de nuestra parte para que en nuestra congregación no reine la aspereza y la prepotencia. Una actitud tal atraerá a muchos jóvenes que de otra manera podrían desertar de la iglesia para irse al mundo. Incumbe al ministerio amar a la juventud con el mismo amor que el Divino Maestro tuvo hacia los niños y jóvenes.

Algunos se sienten inclinados a pensar que el trato de nuestro Salvador era áspero y duro para con los pecadores, los escribas y los fariseos. Pero, aunque desaprobaba firmemente el pecado, Jesús sentía el amor más profundo hacia los pecadores. "Había lágrimas en su voz al pronunciar sus severas reprensiones" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 319). Aun al pronunciar aquellos "ayes" sobre los fariseos hipócritas, el Maestro tenía la voz embargada por las lágrimas, movido a compasión ante la humanidad sufriendo.

¡Qué bueno sería que cada pastor tuviese también lágrimas en la voz al pronunciar sus advertencias a la iglesia de hoy!

El rebaño que recibimos para cuidar, no es nuestro. Ninguna persona está en la iglesia por mi propio mérito. Todas pertenecen a Cristo. Fueron compradas por la sangre que él vertió en el Calvario. Es el rebaño de Dios. Somos apenas los pastores del rebaño del Señor.

La primera epístola de Pedro 5: 2 y 3 nos expresa lo que Dios espera de nosotros: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo

pronto: *no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey*".

No podemos enseñorearnos del rebaño de Dios con aspereza y prepotencia. El rebaño pertenece a Dios. Aunque caigamos en redundancia, conviene que lo recalquemos: el rebaño pertenece a Dios. La autoridad, el respeto y el aprecio hacia el pastor crecen cuando él sirve con amor a ese rebaño que Dios le confió.

El Señor de las ovejas pondrá punto final a la obra pastoral del que usa la aspereza y la prepotencia con las pobres almas que se debaten en un mar de angustias y difíciles tentaciones. El Altísimo, por boca del profeta, exclama y pregunta:

"¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?" (Eze. 34: 2).

¡Señor, enséñanos a apacentar tus ovejas! =

Necrología

PASTOR ABRAHAN BERCHIN

El 12 de mayo de 1973, falleció en el Sanatorio Adventista del Plata, el pastor Abraham Berchin. Había nacido en la localidad de Berchin, provincia de Latakia, Siria, el 21 de marzo de 1886, en un hogar ortodoxo. Desde niño se dedicó a la enseñanza. Finalmente, perseguido por sus ideas protestantes, que surgieron del estudio de la Biblia, emigró a la Argentina en 1905. En 1913 conoció el mensaje adventista, siendo bautizado por el entonces pastor Luis Ernst, en la ciudad de Bahía Blanca.

Estudió en el CAP y el SAP desde 1913, de donde egresó en 1916 como enfermero. Trabajó en la ciudad de La Plata, y luego se trasladó a Chile, donde trabajó 20 años de su vida como obrero de la causa. Allí se casó con Lea Arn, compañera de graduación del SAP.

En Chile, donde su trabajo fue muy fructífero, construyó iglesias y supo adquirir algunas de las mejores propiedades en las que más tarde fueron construidos hermosos templos. En sus registros personales de sus años de labor se encuentran los siguientes datos: 5 iglesias construidas, 1.260 almas bautizadas, y la lectura total de la Biblia 56 veces.

El pastor Berchin fue al descanso en perfecta paz, estando consciente hasta el último momento. Poco antes de fallecer escribió su propia necrología, en la que leemos: "Siempre tenía la esperanza de estar vivo hasta la segunda venida de Cristo en majestad y gloria" pero "duerme ahora con la bendita esperanza de los redimidos por la sangre de Cristo". Extendemos nuestra simpatía a su esposa, y a sus hijas Hulda de Castro, Dorcas de Aguirre, y Nora.

La Respuesta de un Pastor

ESCRIBIMOS a un pastor pidiéndole que resumiese las razones del notable aumento en los bautismos realizados en su distrito. Nos envió una respuesta sencilla, que no expone razones ni hechos extraordinarios. Revela más bien su preocupación por poner en práctica esas cosas pequeñas que todos conocemos y que no siempre practicamos.

Son cinco los aspectos mencionados brevemente. He aquí la copia textual:

1. *"Un obrero de capacidad superior a lo normal.* Encontramos a un obrero jubilado, el Hno. Elias Silva, con mucha experiencia en el colportaje, que actuaba como anciano de iglesia. A pesar de su edad avanzada trabajó en la obra evangélica con un empeño nunca visto. Además de enfrentar difíciles problemas familiares dedicó un promedio de nueve horas consecutivas al trabajo misionero. Su habilidad para tratar con la gente lo convirtió en un *punto clave* de los resultados obtenidos".

2. *"Un extraordinario equipo de laicos.* Hallamos un talentoso grupo de hermanos que se dedicó activamente al evangelismo. En tal circunstancia y como la lista de oficiales de iglesia ya estaba completa, creamos la función de "anciano evangelista". Asignamos un blanco a cada uno, les ofrecimos diapositivas, preparamos carteles de propaganda, y ellos pusieron manos a la obra con entusiasmo. Una iglesia poseía tres proyectores. Sus miembros trabajaron en zonas determinadas y como resultado se bautizaron cerca de 80 personas. Un grupo de jóvenes formó un equipo de La Voz de la Juventud que prestó una valiosa colaboración. Apoyaron las campañas un programa radial y cinco jóvenes (?). Las campañas de evangelización se desarrollaron en la forma prevista".

3. *"Clases especiales de preparación para laicos.* Se intensificó la preparación para el trabajo, y no titubeamos en usar algunas veces los minutos de culto para preparar a la iglesia. Los viernes de noche teníamos una clase, los sábados de tarde otra y los domingos de mañana una tercera.

"Nuestro mayor problema es contar con gente preparada. Transformamos la iglesia en una 'escuela'. En una clase que se dicta los domingos de tarde, de 14 a 16.30, se preparan 20 instructores bíblicos. Usamos un método objetivo y exigimos que se memoricen pasajes bibli-



cos. La clase está muy animada. En las otras iglesias dicto la misma clase antes de celebrar la conferencia (jueves de noche en Beberibe y viernes de noche en Abreu y Lima). Otra de las clases se inicia a las 18.30, hasta las 19.30. Para el público que va llegando se pasa una película. Uno de nuestros ancianos, un judío convertido, aceptó la invitación de enseñar el idioma hebreo a los hermanos. Dieciocho personas, en su mayor parte jóvenes universitarios y preuniversitarios, y algunos oficiales de iglesia, están tomando este curso, que se dicta en forma intensiva durante el mes de julio. Una profesora universitaria que es miembro de nuestra iglesia convino en dictar un curso sobre creacionismo y evolucionismo.

"Todos los miércoles y dos sábados por mes doy a la iglesia estudios sobre Daniel. Todas las lecciones se pasan a mimeógrafo y los alumnos reciben copias, además de pruebas y trabajos para la casa. Hay mucho entusiasmo.

"Le ruego me perdone si soy minucioso, pero yo creo en la preparación. Los gobiernos del mundo, las empresas y organizaciones invierten sumas fabulosas

Un Estudio de las Profecías Relativas al Fin-I

CARLOS D. PERRONE

Redactor de la Asociación Casa Editora Sudamericana

Introducción

ENTONCES habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas" (Luc. 21: 25). Nadie puede dudar hoy del acierto de esta profecía de Jesús. El mundo vive angustiado a causa de lo que está ocurriendo en el presente. Pero Cristo añade un detalle más, en el cual pocas veces pensamos; dice: "desfalleciendo los hombres por el temor y la *expectación de las cosas que sobrevendrán* en la tierra" (vers. 26). Es decir, desfalleciendo a causa del futuro. Claramente nos dice aquí que el futuro llegaría a ser una preocupación obsesiva y dominante para los hombres de estos tiempos finales, al punto de hacerlos desfallecer de temor y expectación.

Esto se está cumpliendo en forma literal y terrible en nuestros días. No ha habido otra época en la historia cuando los hombres —en todo el mundo a la vez— estuvieran tan ansiosos por pene-

trar un futuro cargado de tan negros presagios. Lo que se hace hoy, no depende tanto del pasado como de lo que se espera del futuro. Los acontecimientos son tan rápidos y los cambios tan profundos que vivimos como si el futuro se nos cayese encima, a la vez que el pasado, aun el pasado cercano, se va alejando tanto de nosotros que casi lo perdemos de vista. El lema de hoy no es "Tradición", sino "Borrón y cuenta nueva". Nadie quiere ataduras con el pasado. Y en un desenfadado afán por "estar al día" y no quedar relegados, las naciones y los individuos se han lanzado en una loca carrera por la supremacía, que a la vista de cualquier observador inteligente, sólo terminará en el desastre.

"Hasta no hace mucho las mejores inspiraciones las hallaban los hombres en el pasado: éste era la fuente y frecuentemente el paradigma —comenta el filósofo J. L. García Venturini—. En estos años el pasado va sirviendo bastante

para este fin. ¿Por qué? Después de hacer un análisis de la preparación (educación) de nuestra iglesia llegué a la conclusión de que debemos crear un departamento para esto, o hacer que el Depto. de Actividades Laicas deje de ser sólo motivador para pasar a formar equipos de entrenamiento más sólidos. Concluí también que estudiamos en la Facultad de Teología muchas cosas importantes que los laicos desconocen, y que subestimamos su capacidad para aprenderlas. Bueno, aquí se está llevando a cabo la experiencia. Aguardemos los resultados".

4. "Un número relativo de jóvenes hijos de adventistas fue llevado al bautismo. Cerca del 40 % de los bautizados eran adolescentes y jóvenes.

5. "Los temas de los cultos de oración eran doctrinales y, en consecuencia, evangelizadores. Comenzamos a predicar todas las noches, excepto los lunes y los viernes. Cambiamos los días del culto

de oración. Predicamos dos sermones el día sábado, uno a las 9 y otro a las 10.30 en diferentes iglesias. El trabajo fue acelerado, en lo que a la parte humana respecta. Dios produjo los resultados".

Por razones obvias, no se hace mención ni una sola vez del trabajo realizado por el pastor mismo. Sabemos, sin embargo, que por detrás de ese "extraordinario equipo de laicos", de ese "obrero de capacidad superior a lo normal" y de otros factores, está el pastor local, alma y cerebro de todo cuanto allí se realiza. No hay duda de que el elemento clave de la iglesia es el pastor. El pastor organizado, trabajador, consagrado, cariñoso con su grey, contará con la colaboración de todos. Esa colaboración y buena voluntad se traducirán en vigor, unidad y actividades. Y todo redundará en blancos alcanzados y superados. Este sería un excelente pensamiento para meditar y hacer un examen personal en vísperas de 1974, AÑO DE LA COSECHA.—R. P.

menos, notándose en cambio un esfuerzo por alcanzar el desciframiento del futuro. Hoy se advierte la necesidad de anticipar el porvenir, y el gran apogee de la filosofía de la historia no se debe sino, en gran parte, a que nos hallamos, como nunca, *menesterosos de profecía*" (J. L. García Venturini, *Ante el Fin de la Historia*, Editorial Troquel, Buenos Aires, pág. 28).

"Pero tú, Daniel —dijo el Señor al profeta—, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin" (Dan. 12: 4). Llegaría un día cuando los hombres necesitarían desesperadamente de esa profecía que el mismo Daniel no podía comprender en su plenitud. "Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se



aumentará" continúa. Es decir, muchos recorrerían esta profecía con gran interés y el conocimiento de ella se aumentaría. Hoy estamos en ese tiempo.

"La época actual es de interés abrumador para todos los vivientes. Los gobernantes y estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los pensadores de ambos sexos y de todas las clases, tienen la atención fija en los sucesos que ocurren alrededor de nosotros. Observan las relaciones tirantes y llenas de inquietud que existen entre las naciones. Observan la intensidad que toma posesión de cada elemento terrenal, y reconocen que está por ocurrir algo grande y decisivo, que el mundo está al borde de una crisis estupenda.

"Los ángeles están ahora sujetando los vientos de la lucha para que no soplen hasta que el mundo sea advertido de su cercana condenación; pero se está preparando una tormenta, lista para estallar sobre la tierra; y cuando Dios

ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena tal de lucha, que ninguna pluma podría describirla.

"La Biblia, y sólo la Biblia, da una idea exacta de estas cosas. En ella se revelan las grandes escenas finales de la historia de nuestro mundo, sucesos que ya proyectan sus sombras, que al aproximarse hacen temblar la tierra con su ruido y desfallecer a los hombres de temor" (*La Educación*, pág. 175).

Estos son los hechos que trataremos de dilucidar en nuestro estudio. Nuestro propósito es estudiar las profecías bíblicas referentes a la última gran batalla entre el bien y el mal, con el triunfo definitivo del bien. Dando por sentado que el lector conoce las profecías básicas del Apocalipsis y del libro de Daniel haremos un análisis más global de todo el panorama profético, tal como lo presenta la Biblia entera en su progresivo desarrollo a través del tiempo y de los diversos autores inspirados que la escribieron.

Pero antes de seguir, queremos dejar bien sentadas las bases fundamentales sobre las cuales descansará todo el peso de la estructura profética que pieza por pieza habremos de levantar. Establezcamos, por lo tanto:

TRES PRINCIPIOS BÁSICOS DE INTERPRETACION

La Hna. White, inspirada por Dios, nos da una pauta segura para seguir en nuestra investigación; dice: "La Biblia es su propia expositora. Se ha de comparar un pasaje con otro. El alumno debe considerar la Palabra como un todo y ver la relación de sus partes. Debe adquirir conocimiento de su gran tema central: el propósito original de Dios para el mundo, el despertar de la gran controversia y de la obra de la redención. Debe comprender la naturaleza de los dos principios que contienden por la supremacía, y debe aprender a seguir sus manifestaciones a través de los anales de la historia y la profecía hasta la gran consumación. Debe ver cómo esa controversia entra en toda fase de la experiencia humana; cómo en todo acto de la vida él mismo revela uno u otro de los motivos antagónicos; y cómo, sea que lo quiera o no, está ahora mismo decidiendo de qué lado de la controversia será hallado" (*Consejos para los Maestros*, pág. 354).

De este significativo pasaje, extraemos los tres principios siguientes:

1. La Biblia es su propia expositora, es decir, se explica a sí misma. Debemos

estudiarla teniendo presente que toda ella es una perfecta *unidad*, y comparando un pasaje con otro. No hay verdades "sueltas" en la Biblia, sino que cada una de ellas forma parte de un todo armónico. Toda doctrina que atente contra la unidad de la Biblia, es decir, que no pueda ser sustentada por la Biblia entera, debe ser desechada.

2. El tema central de la Biblia, alrededor del cual giran la historia y la profecía que hallamos en ella, es el gravísimo problema del pecado, desde su desafortunada aparición con Lucifer y su entrada en esta tierra, hasta la final consumación con su erradicación completa, por obra del juicio y la misericordia divinos.

La Biblia no es básicamente un manual de historia. Sin embargo, se interesa en la historia secular en la medida en que ésta pueda dar pautas claras de aquel conflicto milenarío que muy pronto llegará a su faz decisiva con la segunda venida de nuestro Señor, y que hallará su culminación definitiva ante el gran trono blanco, después del milenio.

"No tenemos lucha contra carne y sangre" dice Pablo en Efesios, sino que nuestra lucha es puramente espiritual "contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efe. 6: 12).

De modo que nuestra interpretación histórica de la profecía deberá aportar pautas claras de aquel gran conflicto espiritual entre Miguel y sus ángeles y el Dragón y sus ángeles, y no caer en meras referencias de hechos humanos sin mayor contenido en el contexto de aquella guerra milenaria.

3. La "obra de la redención" se incluye en el tema central de la Biblia, ya que "esa controversia entra en toda fase de la experiencia humana". En tanto que Satanás procura arrastrar a los hombres tras de sí a la perdición, Dios pugna por salvarlos.

Añadamos a las breves palabras de esta cita que Cristo es el autor de la "obra de la redención", y mediante su sacrificio es poderoso para salvar a los que confían en él. Cristo establece un pacto de fe con su pueblo a fin de redimirlo por su gracia. Este pacto es más antiguo que el mundo, fue planeado con el Padre en algún momento de la eternidad, puesto en vigencia con el caído Adán (Gén. 3: 15), comprendido cabalmente por Enoc el que "caminó con Dios", revelado a Noé, concertado con Abrahán y los patriarcas, entregado a Moisés y repetido por los profetas y, finalmente, ampliado, engrandecido y ratificado con la sangre del Señor de una vez y para siempre.

En ese pacto estamos los creyentes de hoy, tanto como lo estuvieron Adán, Enoc o Moisés. Las formas externas han cambiado. Pero la esencia es la misma. Hoy tenemos maravillosas revelaciones que los antiguos no conocieron, pero el Mediador del pacto es el mismo. Desde el comienzo de la gran controversia, hasta su completa erradicación, el pueblo de Dios no es otro que el pueblo del pacto. No existen motivos de orden etnológico ni geográfico que determinen quiénes son los hijos de Dios, sino sólo su aceptación personal del pacto.

Por esta razón, después de la caída de Israel como pueblo escogido, la iglesia pasa a ser el pueblo del pacto y en ella se cumplen los propósitos de Dios para su pueblo. Pero es necesario, para esto, prescindir de todo el marco racial y topográfico de las profecías relativas al futuro del Israel literal, para aplicarlas a una iglesia, sin limitación racial alguna, que está diseminada por el mundo entero. Ampliaremos este concepto en los artículos siguientes.

Sin duda, estos tres sencillos principios nos ayudarán a avanzar confiadamente en este estudio de las profecías relativas al fin.=

EL MANDATO DE VELAR

"Sólo mediante la oración ferviente podemos tener una dulce comunión con Jesús, y mediante esa bendita comunión las palabras y el espíritu reciben la fragancia del espíritu de Cristo. No hay un corazón que no se beneficie al velar. Jesús, el precioso Salvador, nos ordenó velar. La vigilancia del yo no debe ser descuidada ni por un momento. Debe cuidarse diligentemente el corazón, porque de él mana la vida. Vigilad y disciplinad los pensamientos para que no pequéis con vuestros labios" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 474).

El Director Hace Diez Preguntas a Eneas Simon



Tema: El Retiro de Integración

UNA de las principales preocupaciones hoy de la Iglesia Adventista y al mismo tiempo uno de sus objetivos, es lograr una coordinación de fuerzas y métodos en la tarea básica de la iglesia: evangelizar.

Mucho se ha hecho ya en lo que atañe a eliminar planes y programas que en vez de proporcionarle agilidad y eficiencia a la maquinaria, tal vez tornaban más pesado su funcionamiento. También se están dando pasos decisivos en la fusión de departamentos afines, y de algunos campos, con el propósito de reducir gastos de administración y lograr una mayor inversión de fondos y talentos para alcanzar más almas. Pero esa preocupación no debe limitarse al ámbito de la Asociación General, la división, la unión o la asociación local. Debe manifestarse también en la unidad menor, y sin embargo la más importante: la iglesia local. Si la iglesia local no asume su papel en la programación coordinada, serán en vano los esfuerzos de las organizaciones superiores.

¿Qué puede hacer el pastor local para lograrlo? El es sin duda la clave del proceso. Tanto en el programa del año en curso como en el de 1974, se destacan las tres fases básicas de la obra de la iglesia: Reavivamiento, Instrucción y Acción. Las tres son importantes. Descuidar una de ellas es frenar todo el proceso, o por lo menos limitarlo. Si la iglesia experimenta un reavivamiento espiritual, sentirá el deseo de hacer más por Cristo. Si se la instruye en los secretos de la tarea, se sentirá capacitada para realizarla. Con un plan de acción práctico, la iglesia podrá experimentar la alegría de ver los frutos de esa acción coordinada.

El pastor Eneas Simon, así como muchos obreros de Sudamérica, reunió a los dirigentes de sus nueve iglesias y grupos durante un día especial llamado Retiro de Integración. La noticia de ese acontecimiento notable nos movió a entrevistar al pastor Eneas Simon pidiéndole que informara a los lectores sobre lo alcanzado en ese día especial de retiro.

P. ¿Cuál ha sido su experiencia en la obra hasta ahora?



El pastor Eneas Simon predicando en la Iglesia de Juveve, Curitiba, Brasil.

R. Pastor Pereyra, completé 21 años de ministerio, de los cuales tres fueron dedicados a la obra administrativa, ocho a la evangelización directa y diez a la obra pastoral. Actualmente soy pastor evangelista del distrito de Juveve, en Curitiba.

P. Como pastor, ¿cuál es el problema que más le ha preocupado en las iglesias?

R. (1) Conseguir una mayor participación de los miembros en las actividades internas de la iglesia, es decir: Integración; (2) el reavivamiento y la reforma que necesitamos; (3) llevar a los miembros a tener certeza del perdón de sus pecados y a que experimenten la justificación por la fe en su vida personal; (4) crear conciencia de la necesidad de recibir el derramamiento del Espíritu Santo y de la urgencia de finalizar la obra.

P. ¿Cómo surgió el plan de realizar un Retiro de Integración?

R. Surgió a fines de 1966, cuando fueron elegidos los oficiales de la Iglesia de Campo Grande, en el Estado de Mato Grosso. Descubrimos que había necesidad de ordenar varios ancianos y diáconos, y que era oportuno dictar un curso de preparación para ellos. Puesto que era difícil encontrar un horario favorable para todos, solucionamos el problema invitando a esos ancianos y diáconos a celebrar un retiro espiritual. Ese retiro resultó de gran inspiración y bendición. Desde entonces hemos tratado de llevarlo a cabo cada año para los ancianos y diáconos de la iglesia sede. Al comienzo de 1972 extendimos la invitación a los demás oficiales de esa iglesia, y la respuesta fue muy entusiasta. Pero ante la necesidad de orientar más y mejor a los oficiales elegidos para actuar este año en todas las doce iglesias y grupos de mi distrito, nueve de las cuales están ubicadas en la zona de Curitiba, surgió la idea de convocarlos para un Retiro de Integración cuya meta principal iba a ser fomentar e impulsar el tan anhelado reavivamiento.

P. He sabido que este retiro se llevó a cabo en diciembre del año pasado. ¿Dónde fue realizado y cuántos oficiales asistieron?

R. Conseguimos la quinta del Colegio Santa María, donde se celebran las reuniones de padres y maestros de este colegio. Es un lugar atractivo, con lagos y bosques. Allí contamos con la presencia de 250 oficiales de nueve iglesias y grupos. A cada uno se le escribió con anticipación, indicando los preparativos que debía realizar y solicitándole que no llevase niños a fin de poder concentrarse plenamente en los temas a ser tratados.

P. ¿Cuál fue el programa de la reunión?

R. Nuestro objetivo fundamental era: *Reavivamiento*. El lema de la jornada: *Desligados del mundo, ligados a Dios*. Y el programa siguiente:

Horario	Tema
7.45	Apertura. Presentación. Meditación. Oración. Plan General 1973
7.45 - 8.45	Meta principal - 1973
8.45 - 9.00	Oración individual y meditación
9.00 - 9.30	El Espíritu Santo y el reavivamiento

9.30 - 10.00	Súplica en grupos. Afinidad. Unión
10.00 - 11.00	Justificación por la fe - Experiencia personal
11.30 - 13.00	Almuerzo. Descanso. Cantos. Oración
13.00 - 14.00	Educación cristiana. Mesa Redonda. Oración
14.00 - 14.30	Responsabilidades de los oficiales (en general)
14.30 - 15.45	Planeamiento del trabajo para 1973: ancianos, diáconos y diaconisas, secretarios, tesoreros, Escuela Sabática, Actividad Misionera, MV, Sociedad de Beneficencia Dorcas.
15.45 - 16.00	Oración y poder
16.00 - 16.15	Informes de los grupos de trabajo
16.15 - 17.15	Mayordomía y fidelidad
17.15	Clausura y testimonios

P. ¿Puede detallar brevemente lo realizado en el aspecto devocional?

R. Como se advierte en el programa, la parte de la mañana fue dedicada al análisis de las necesidades espirituales del adventista de hoy. Se realizaron estudios sobre el reavivamiento, la obra del Espíritu Santo y la justificación, poniendo énfasis en la importancia de la experiencia cristiana personal. Entre un tema y otro hubo periodos de oración y meditación en grupos de dos o tres personas y también individualmente. Se preparó una selección de citas del espíritu de profecía sobre el reavivamiento, el Espíritu Santo y la lluvia tardía, y la experiencia cristiana personal. Estas citas sirvieron de base para los momentos de meditación.

P. ¿Y en cuanto a la integración y unificación del trabajo?

R. La parte de la tarde fue dedicada al análisis de las responsabilidades generales y específicas de cada oficial de iglesia. Los asistentes se dividieron en grupos de trabajo por departamento a fin de desarrollar un programa de acción distrital integrado. Este método permitió que los oficiales de más experiencia pudieran compartir sus ideas y planes con los demás. Después cada grupo informó al plenario sobre los planes y sugerencias de interés general.

P. ¿Aplicará en su distrito el programa de acción coordinada del año 1973, Año de la Juventud?

R. Durante el periodo destinado a planear el trabajo para 1973, el programa de acción coordinada fue ampliamente

analizado. Vamos a seguirlo tan de cerca como sea posible.

P. En el programa del Retiro de Integración aparece una hora y media dedicada al tema "Justificación por la fe - Experiencia personal". ¿Qué se realizó durante ese período?

R. Pastor, en ese período presentamos un mensaje de Dios sobre el arrepentimiento, la confesión y el perdón. A fin de ilustrar la realidad del perdón divino, sugerimos que cada uno escribiera en un papel los pecados que lo hacían sentirse separado de Dios. Después encendimos una hoguera para quemar esos papeles, mostrando que así como el fuego los devoró, Dios también borra los pecados de todo aquel que se arrepiente y cree. Fue un momento solemne e inspirador.

P. ¿Está satisfecho con los resultados obtenidos mediante los retiros?

R. Hemos comprobado con alegría que los resultados siempre han sido positivos.

Este último retiro ya está produciendo sus frutos. Muchos de los que asistieron han experimentado una verdadera transformación, y manifiestan un mayor interés y una mayor participación en las responsabilidades de la iglesia. ¡Se ha despertado un verdadero entusiasmo por ganar almas y terminar la obra! Por ejemplo, el blanco fijado para 1973 por los dirigentes de las iglesias y grupos del distrito es de 242 almas. Esto ya es evidencia de un comienzo de reavivamiento.

Nota.—Estuvimos en Curitiba días antes de la programación de Semana Santa, y al visitar al pastor Eneas Simon pudimos comprobar el entusiasmo de los oficiales de esas iglesias y grupos, y de los hermanos en general, para llevar a cabo el programa de evangelización. Estamos seguros de que esa magnífica tarea realizada producirá los frutos deseados.

¿No podríamos repetir a través de todo nuestro territorio esta notable experiencia?—

LA EVANGELIZACION DEL MUNDO CONTEMPORANEO: TEMA DE LA PROXIMA ASAMBLEA DEL SINODO DE LOS OBISPOS

Teniendo en cuenta las sugerencias presentadas por una comisión especial, Pablo VI ha convocado la asamblea del Sínodo de los Obispos para octubre de 1974.

Este sínodo será el cuarto en su historia, desde que el concilio Vaticano II recomendó que la institución sinodal celebrara sus sesiones regularmente. El sínodo tratará el tema "La evangelización del mundo contemporáneo".

En una carta escrita en nombre del papa, el cardenal Villot comenta la importancia del tema elegido al destacar que "enfrentados con las dificultades del tiempo presente, los padres sinodales son convocados para estudiar los métodos más adecuados de comunicar a todos los hombres de Dios el mensaje de Cristo, que es un mensaje portador de salvación".

Pero según algunos observadores vaticanos, el tema elegido se aparta de las numerosas controversias que afronta la iglesia hoy. "No veo cómo este tema particular puede crear demasiada controversia entre los obispos del mundo", afirmó una fuente.—*Religious News Service.*

El Segundo Advenimiento, la Tribulación Final y el Anticristo

Pregunta 37 — Continuación

7. LAS PROFECIAS ACERCA DEL ANTICRISTO SON CUMPLIDAS ANTES DEL ADVENIMIENTO.—Los adventistas, en común con prácticamente todos los primitivos reformadores protestantes, reconocen al poder papal como el gran anticristo de los siglos, porque cumple las especificaciones bíblicas del “cuerno pequeño” de Daniel 7 y de la “bestia” de Apocalipsis 13.

Los que defienden cualquiera de las dos posiciones, la futurista o la preterista, no están en condiciones de reconocer al verdadero anticristo mientras éste realiza su obra. Cuando nadie esté alerta en cuanto a sus nefandas maquinaciones, el anticristo tratará de engañar a todo el mundo, y tendrá tanto éxito que llegará el momento cuando la gente dirá: “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”, y “toda la tierra” se maravillará “en pos de la bestia” (Apoc. 13: 4, 3).

La segunda venida de nuestro Señor será lo que pondrá fin a la obra del anticristo. En 2 Tesalonicenses 2: 3 se menciona al “hombre de pecado”. Leemos en el versículo 4 acerca de sus pretensiones blasfemas, y en el versículo 9 acerca de sus señales y prodigios mentirosos. Pero la Palabra de Dios declara que será destruido “con el resplandor de su venida” (2 Tes. 2: 8), la venida de Cristo. Aunque todas las organizaciones de la apostasia, con todas sus obras nefandas, se combinasen, sus actividades llegarían a su fin cuando nuestro Señor vuelva desde el cielo (Apoc. 19: 19, 20).

8. LA SEGUNDA VENIDA MARCA EL COMIENZO DEL MILENIO.—El periodo del milenio está mencionado definitivamente en Apocalipsis 20 con la expresión “mil años”. Los versículos 4-6 hablan de la *primera* resurrección. “Y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apoc. 20: 4). Los que participen en ella son llamados bienaventurados y santos. Además “serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”. La resurrección de los santos, enseñada en 1 Corintios 15 y 1 Tesalonicenses 4, tiene lugar en ocasión de la venida de nuestro Señor. Y por el hecho de que los que son así resucitados reinan “con Cristo mil años”, es cla-

ro que esta resurrección marca el comienzo del periodo de mil años. Siendo que el resto de los muertos (los malvados) “no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” (Apoc. 20: 4), parece asimismo claro que esta segunda resurrección marca el fin del milenio. (Para un comentario ulterior sobre el milenio, véanse las Preguntas 38, 39.)

9. EXPRESIONES NEOTESTAMENTARIAS INVOCADAS POR LOS RAPTURISTAS [los que creen que habrá dos arrebatamientos].—Entre éstas se cuentan (a) “el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (1 Tes. 5: 2) y (b) “el uno será tomado, y el otro será dejado” (Mat. 24: 40). La comparación de la venida de Cristo a un ladrón en la noche debe entenderse, a nuestro parecer, con ciertas limitaciones. Nadie, por cierto, llevaría la ilustración al extremo. No vamos a pensar que el Salvador vendrá como un ladrón que anda acechando, trabajando en la oscuridad, temeroso de ser descubierto. Eso jamás podría ser una imagen de nuestro Redentor.

El contexto de 1 Tesalonicenses 5: 2 indica claramente lo que el apóstol quería decir al describir la segunda venida de Cristo como un ladrón. Está hablando acerca de la forma inesperada en que vendrá. Nadie espera al ladrón, por lo cual éste puede realizar su obra nefanda sin ser advertido. El apóstol describe a los que han de estar desapercibidos en aquel día como esperando paz y seguridad, cuando lo que les espera es la destrucción repentina (vers. 3).

Pero ellos no están aperecidos. Aconseja a los fieles a no dormirse, para que la segunda venida no los sorprenda *a ellos* como un ladrón (vers. 4, 5). Los insta a velar y a ser sobrios (vers. 6) en espera de la segunda venida de Cristo.

Por lo tanto, la idea que resalta aquí es la que atañe al carácter *inesperado* más bien que *secreto* del advenimiento. Naturalmente, la venida de Cristo sorprenderá dormidos a muchos supuestos cristianos, pero eso será culpa de ellos y no parte del plan divino. Ellos deberían estar alerta y vigilantes esperando

su aparición. Pero aun los que estén despiertos, a menos que estén plenamente entregados a Dios, serán hallados desapercibidos. La venida del Señor también será *inesperada* para ellos. En otras palabras, ellos no están realmente esperando su retorno; no lo están aguardando. Por lo tanto la venida de Cristo será, para ellos, como la llegada de un ladrón en la noche.

En cuanto al otro pasaje, "el uno será tomado, y el otro será dejado", hay dos escuelas de interpretación entre los comentaristas. Algunos piensan que los que son "tomados" lo son para ser destruidos; otros afirman que son tomados para estar con el Señor. Pero sea cual fuere la interpretación correcta, una idea se destaca claramente: Las palabras usadas aquí no implican *ninguna idea de secreto*. Es el *hecho* de ser "tomado" o "dejado" lo que se recalca. No hay indicación en las palabras mismas en cuanto a *cómo* uno es tomado y el otro dejado.

El pasaje indica claramente que ése será un día de separación. Creemos que carece de todo asidero introducir en el texto la idea del arrebatamiento secreto. En ninguna otra parte de la Biblia hay indicación alguna de que cuando uno sea tomado y el otro dejado, ciertas personas al levantarse la mañana siguiente advertirán la "desaparición" de algún ser amado. La ilustración del ladrón en la noche fue dada obviamente por nuestro Señor para indicar el carácter repentino de su aparición y el peligro que amenaza no sólo al mundo sino incluso a la iglesia de no estar preparados y ser así hallados desapercibidos.

Los defensores de la teoría de los "arrebatamientos" también citan el caso de Enoc para apoyar su concepto. En cuanto a Enoc declaran las Escrituras: "Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios" (Heb. 11: 5). Se pretende que la expresión "no fue hallado" indica que se hizo una búsqueda, lo cual implicaría el carácter secreto de su traslación. Pero debemos recordar que la idea de "ascensión" en sí misma no tiene connotaciones de secreto. Elías también fue trasladado, pero a plena vista de Eliseo, con un carro y en un torbellino. Tam-

bién, cuando nuestro bendito Salvador "fue alzado" (Hech. 1: 9), lo fue ante la plena y abierta visión de sus discípulos.

Además, ¿por qué la expresión "no fue hallado" habría de implicar necesariamente la idea del secreto? Expresiones similares se hallan en otros pasajes, y no dan ni siquiera remotamente la idea de referirse a algo hecho a escondidas. Lee-mos, por ejemplo, que en los últimos días "los montes no fueron hallados" (Apoc. 16: 20); de Babilonia que "nunca más será hallada" (Apoc. 18: 21) y de sus habitantes que no se hallarían más en ella (vers. 22). ¿Basados en qué autoridad lingüística o exegética podríamos introducir la idea de algo que sucede en secreto?

10. LA SEGUNDA VENIDA, "ESPERANZA BIENAVENTURADA" DE LA IGLESIA.—Resumiendo: Los adventistas del séptimo día creemos que la segunda venida de Cristo será personal, visible, audible, gloriosa y premilenial, y que señalará la culminación de nuestra redención. Creemos también que el retorno de nuestro Señor es inminente, que ocurrirá en un momento próximo pero no revelado. El gozo, la esperanza y la expectación de los adventistas en cuanto al acontecimiento están bien expresados por las siguientes declaraciones extractadas de los escritos de Elena G. de White:

"Una de las verdades más solemnes y más gloriosas que revela la Biblia, es la de la segunda venida de Cristo" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 344).

"La venida de Cristo que ha de inaugurar el reino de la justicia, ha inspirado los más sublimes y conmovedores acentos de los escritores sagrados" (*Id.*, págs. 344, 345).

"La proclamación de la venida de Cristo debería ser ahora lo que fue la hecha por los ángeles a los pastores de Belén, es decir, buenas nuevas de gran gozo. Los que aman verdaderamente al Salvador no pueden menos que recibir con aclamaciones de alegría el anuncio fundado en la Palabra de Dios de que Aquel en quien se concentran sus esperanzas para la vida eterna volverá, no para ser insultado, despreciado y rechazado como en su primer advenimiento, sino con poder y gloria, para redimir a su pueblo" (*Id.*, pág. 388).=

MENSAJE audio visual

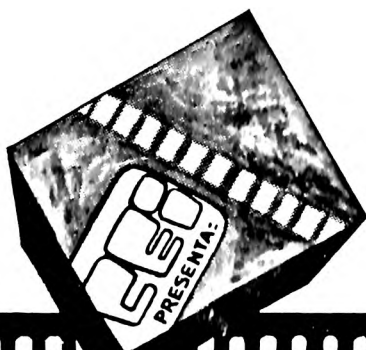


EN LA ERA DE LA COMUNICACION, PRE-
DIQUE EL MENSAJE CON MODERNOS Y
PODEROSOS RECURSOS AUDIOVISUALES.

* **DIASFILMES**

* **SLIDES**

Utilísimos para
ilustrar conferencias
sobre actualidades,
temas bíblicos,
doctrinales
y didácticos



HAGA SUS PEDIDOS AL
ESCRITORIO DE SU ASO-
CIACION O MISION O
DIRIJASE AL :



CENTRO
R-Cap. J. Godoy, 621

EDUCACIONAL
C. Postal, 30-852

ILUSTRADO
SÃO PAULO, BRASIL.